

Congregaciones religiosas y labor social

Ruymán Hernández Santana

Dpto. Historia de la Iglesia del ISTIC

“ESTUVE ENFERMO Y ME VISITASTE” (Mt 25, 36)

El Espíritu del Señor no cesa de soplar, aletear y despertar en la Iglesia sentimientos, carismas o gracias que toman formas concretas en personas disponibles y abiertas a su acción. Todo de cara a cubrir o remediar las nuevas necesidades, urgencias y marginaciones que van surgiendo en la humanidad y en la sociedad de cada época¹.

Esta comunicación pretende ser una breve relación sobre la presencia de las diferentes congregaciones religiosas en estas islas. Nos gustaría que fuera, ante todo, una reivindicación de la labor, muchas veces silenciosa y silenciada de tantos hombres y mujeres que dedicaron su vida a aliviar el sufrimiento de sus congéneres. Este pretendido acto de desagravio se hace aún más necesario desde la Historia, si se tiene en cuenta la escasez o práctica inexistencia en Canarias de estudios históricos en profundidad sobre el tema. Salvo limitadas excepciones, la mayoría de las Historias de Canarias obvian la presencia y la labor de las congregaciones religiosas. Es cierto que hay mucha documentación publicada sobre las distintas congregaciones en numerosos trabajos indirectamente relacionados, pero en líneas generales el material editado se limita a dos tipologías:

- Estudios sobre la figura de los fundadores, casi siempre relacionados con procesos de beatificación o canonización y con un marcado carác-

¹ http://www.siervasdemaria-andalucia.com/?page_id=69.

ter biográfico. Ensayos sobre miembros destacados de cada congregación.

- Historias de cada congregación, centradas en los tiempos fundacionales, los padres fundadores, sus colaboradores y la expansión de la orden por el mundo, pero sin apenas tratar la particularidad de cada provincia o localidad.

En este aspecto hay que destacar algunas excepciones, como la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl y de las Hijas de la Caridad, de las que sí contamos con una extensa bibliografía sobre la historia de la Congregación en España con bastantes estudios particulares². Por ejemplo: “*Historia de la Casa de la Congregación de la Misión de Santa Cruz de la Palma*”. En Anales Madrid, 1907³. “*Un glorioso Centenario. La Laguna (Tenerife).1899-1999*”. En Anales Madrid, 1999⁴, “Homenaje a las Hijas de la Caridad en el primer centenario de su venida a Canarias 1829-1929”⁵.

Cien años de historia: los PP. Paúles cumplen un siglo en La Laguna. Folleto publicado en 1999⁶.

En los últimos años internet se ha convertido en una nueva ventana para dar a conocer la historia y la labor de muchas congregaciones, al permitirles publicar estudios sobre la historia de la orden y sus fundadores.

Nuestro enfoque se ha dirigido preferentemente a las que se afincaron en Canarias entre la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX, en torno a los pontificados de los obispos Cueto y Pérez Muñoz en la diócesis Canariense y Nicolás Rey Redondo en la Nivariense.

2 <http://www.paulesbarakaldo.com/es/bibliografiacm.html>

3 ALPUENTE, E.: “Historia de la Casa de la Congregación de la Misión de Santa Cruz de la Palma”. En Anales Madrid, 1907, pp. 199ss.

4 ARANGUREN, D.: “Un glorioso Centenario. La Laguna (Tenerife).1899-1999”. En Anales Madrid, 1999, p. 423ss.

5 GARCIA E. (C.M): *Apuntes Históricos sobre el Hospital de San Martín*. Escuelas Profesionales Salesianas. Las Palmas 1929.

6 ARGANA, J.L.: *Cien años de historia: los PP. Paúles cumplen un siglo en La Laguna*. Folleto publicado en 1999.

En el tránsito del siglo XIX al XX se produce en la diócesis canariense la sucesiva llegada de congregaciones religiosas de marcado objeto social. Hermanitas de los Ancianos Desamparados, Hijas de Cristo Rey, comunidad que derivaría luego en las Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia, Siervas de María, Siervas de Jesús Sacramentado, Religiosas del Sagrado Corazón, Hijas de María Madre de la Iglesia, Adoratrices del Santísimo Sacramento, Instituto Catequístico Dolores Sopeña.

También se instalan en la diócesis institutos religiosos masculinos: como los Misioneros de San Vicente Paúl, los Padres Franciscanos o los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Esta significativa llegada de tantas comunidades de hombres y mujeres, empeñados en atender a los necesitados en tan diversos campos, hay que ponerla en relación con dos factores. En primer lugar, la presencia desde 1891 del obispo D. José Cueto Díaz de la Maza, el Padre Cueto (1891-1908). En segundo lugar, en un ámbito mas amplio el particular contexto socio-económico que se vive en las islas en relación con la expansión económica.

Con respecto al primer factor, el propio Cueto en una carta dirigida al nuncio Cretoni en marzo de 1894 afirma que si actúa de determinada manera con ciertos sectores de la sociedad isleña, es en parte para proteger y allanar el camino de «*las dos instituciones religiosas –las hermanitas de los ancianos desamparados y las Hijas de Cristo dedicadas a la enseñanza– que durante el tiempo que llevo aquí se han establecido*»⁷.

Cueto es consciente de las necesidades y profundas carencias de la sociedad isleña y por eso articula todos los medios a su alcance para aliviarlas, convirtiéndose en el promotor del establecimiento en la diócesis de muchas comunidades religiosas dedicadas a servir a Cristo en el pobre.

El Instituto de las Hijas de Cristo Rey fundado en 1876 por D. José Gras y Granollers con el carisma de que *la educación es el mejor medio para que “Cristo reine” en el corazón de los niños y niñas, desde ellos en las familias y, por las familias, en la sociedad.* También entendía el fundador la importancia de la educación integral de la mujer como forma de promoción social.

7 Archivo Secreto Vaticano. Fondo Nunziatura Madrid. Busta 606. f. 448r.

La presencia de las Hijas de Cristo Rey en Las Palmas se gesta en Madrid, tras un encuentro entre el Obispo Cueto y la Madre Pilar en el colegio del Instituto en Madrid en el que ambos llegaron a la conclusión de la necesidad de una nueva fundación en la ciudad de Las Palmas para luchar contra el analfabetismo, un problema que como dominico preocupaba a Cueto profundamente.

Con el obispo Cueto como protector de la nueva fundación el 19 de noviembre de 1891 parte, desde Cádiz junto con el propio obispo, la comunidad de Hijas de Cristo Rey que se establecerá en Canarias. El grupo estaba formado por: Madre Pilar, como Superiora; las Hermanas Maestras Sor Jesusa y Sor Natividad, y las Auxiliares Sor Josefina y Sor Concepción⁸.

La llegada de estas cinco mujeres pone de manifiesto las grandes carencias de las que adolece la diócesis en cuanto a labor asistencial se refiere. En el momento de su llegada a la isla tan sólo hay una comunidad de Hijas de la Caridad, que apenas da abasto para atender la obra asistencial que existía en ese momento en la ciudad. Como anécdota, la Madre Jesusa, una de las cinco primeras religiosas que llegaron con Cueto, relatará años más tarde: “Creían nuestras Madres, encontrar preparado su alojamiento, según había sido prometido al nuevo Obispo de Canarias responsable de la fundación. Sin embargo, porque Dios lo permitió así, la pequeña casa que se les había destinado en la calle del Espíritu Santo, frente a la entrada de la Catedral por el “Patio de los Naranjos”, estaba aún totalmente inhabitable. Como no podían quedarse en esa casa, la Superiora de las Hijas de la Caridad que las había acompañado desde su llegada a puerto ofreció a las recién llegadas un lugar donde quedarse en unas dependencias del Hospital de San Lázaro. La anécdota está recogida en el *Álbum Historial de las Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia* editado en 1955.

Esto nos hace entender con más claridad la incesante actividad del Padre Cueto desde el comienzo de su pontificado por hacer frente a la pobreza y por crear, desde la nada, en la diócesis una extensa red de obras asistenciales que cubriesen todas las facetas de las necesidades humanas y además con criterios muy avanzados. Decimos avanzados, ya que en el empeño del Obispo Cueto, y

8 Sancho Pascua M^a Teresa (D.M.S.F.) *Tras el verdadero rostro de la Madre Pilar*. En <http://www.dominicasmf.org/biblioteca-virtual>.

los religiosos y religiosas que vienen a las islas subyace la idea de protección social. “Un estado de bienestar” si me permiten la expresión, articulado por el amor al prójimo.

Así mismo debemos hacer una matización sobre la expresión “de la nada”. Previo a la llegada de Cueto, en los últimos años de la década de los 80 el panorama de las congregaciones religiosas en la diócesis era poco menos desolador que la nada, pues había quedado limitado a la presencia de los Claretianos, Las Hijas de la Caridad y las monjas de San Ildefonso, reinstaladas en su convento de Teror⁹, tras la exclaustración de 1868.

Las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, que Cueto mencionaba en su carta a Cretoni, son la segunda comunidad femenina que se establece en Las Palmas auspiciada por el Padre Cueto. En 1892 fundan su primera casa en Gran Canaria donde erigen un asilo para los ancianos de las familias más necesitadas. El proyecto de este asilo surge de una comisión municipal creada en abril de 1890, para tratar de solucionar los problemas derivados de la mendicidad en las calles de Las Palmas, pero que pronto cayó en el olvido. Más tarde el alcalde Diego Mesa propone a la Superiora General de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados que funden una casa en la ciudad pero no es, hasta que interviene Cueto cuando el proyecto se hace realidad. La primera comunidad se establece en la calle de los Reyes en noviembre de 1892, donde llegaron a albergar a 40 ancianos. En 1895 es terminado el nuevo Asilo en la calle Pérez Galdós¹⁰.

La Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados (H.A.D.) fue fundada por el Siervo de Dios, D. Saturnino López Novoa en colaboración con Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars, nombrada Superiora General del Instituto desde sus comienzos. El Instituto religioso nace en Barbastro (Huesca) el 27 de enero de 1873. El Carisma que mueve a la Congregación es el cuidado y asistencia espiritual y material de los ancianos desvalidos de uno y otro sexo, preferentemente los pobres. En 1887 llega la aprobación definitiva por el Romano Pontífice con más de 30 casas fundadas.

9 BARRETO ROMANO, J.M.: *El movimiento católico en la Diócesis de Canarias. 1868-1936*. Anro-art Ediciones. Las Palmas de Gran Canaria 2006. p. 92.

10 Ibidem. p. 151.

Tres años más tarde surge en Canarias la Congregación de las Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia, fundadas por el Padre Cueto y la Madre Pilar, que provenía de otra congregación, las Hijas de Cristo Rey, ya mencionada. Éstas por determinadas circunstancias, solicitaron a Cueto la separación de la obediencia a los Superiores de las Hijas de Cristo Rey de Las Palmas y su incorporación a la Tercera Orden de Santo Domingo. Así surge la primera congregación religiosa fundada en las Islas Canarias.

El día 3 de junio de 1895 el Padre Cueto impuso el escapulario de la Orden Tercera de Santo Domingo a once religiosas profesas en las Hijas de Cristo Rey¹¹.

El carisma de esta nueva orden va a ser la enseñanza –evangelizar educando– y especialmente dirigida a la mujer, por ser la mujer especialmente vulnerable, al sumarse a la pobreza, la marginación y el analfabetismo. Cueto y la Madre Pilar fueron conscientes de las pocas posibilidades que había en las islas para la educación en general y de la mujer en particular.

Las Siervas de María se establecen en la diócesis en junio de 1899 y recientemente, tras 110 años de presencia y servicio en la diócesis han cerrado su casa en la isla.

Fundadas en agosto de 1851 con el mandato de cuidar de los enfermos, especialmente los mas necesitados, en sus propios domicilios, la fórmula no podía ser más clara ni más evangélica: “Curad a los enfermos”. “Estuve enfermo y me visitasteis”.

La fundación de este Instituto religioso se debe a la iniciativa del sacerdote Don Miguel Martínez Sanz junto con la Madre Soledad. Don Miguel fue sensible al hecho de que si bien, en aquella época existían muchas Congregaciones que se dedicaban al cuidado de los enfermos en los hospitales, asilos, al menos en España, no existía un Instituto que cuidase a los enfermos en sus propias casas, tanto de día como de noche.

Las Siervas de María se dedican en Las Palmas a asistir en sus domicilios a los enfermos pobres, el centro de su carisma. El siguiente pasaje, extraído de una biografía de la fundadora Santa M^a Soledad Torres Acosta resume perfectamente el sentimiento que movía a estas mujeres en su labor:

11 SANCHO PASCUA, M^a Teresa (D.M.S.F.) *Ibidem*.

«Una “carencia”, que requería ser asistida, auxiliada, fue con este motivo, que la sociedad vislumbró una esperanza donde descansar sus azarosas noches, sus desvelos y cansancios; eternas noches, cuando el quejido y el clamor de una persona se hace crónico y penetra el alma y el oído de toda una familia que conjuntamente, al unísono, padece, sufre y se cuestiona sobre el sentido del dolor, o lo asume y redime afianzada en la fé»¹².

Sin embargo en 1902 y 1903 las encontramos trabajando en los hospitales de los Dolores en Arrecife y en el del Dr. Chil fundado en Telde. Y en 1905 las Siervas de María se hacen cargo de la casa Asilo del Puerto de la Luz en Las Palmas, sustituyendo a las Hijas de la Caridad¹³. Pues a pesar de que su acción estaba dirigida a la atención a domicilio los recursos humanos y materiales eran mínimos y se impuso la necesidad.

Este es el caso de la fundación de las Siervas de María en La Laguna. El día uno de septiembre de 1899, llegaron a La Laguna las primeras Siervas: Sor Rosalía Sanz, Sor Jesús Gómez, Sor Sabina Ibarre, Sor Rita Pina y Sor Amparo López, acompañadas de una Comisión de la Junta de Señoras de la Sociedad de la Caridad. Una vez instalada la comunidad, comenzaron a ejercer su misión asistencial con total dedicación a los enfermos hospitalizados, pues era esa la intención con que se solicitó la presencia de las Hermanas en aquella Isla, dado que el estado del Hospital era lamentable.

No satisfechas con esta labor hospitalaria, la Madre Camino, pensó extender el apostolado a toda la ciudad, para lo que pidió otras dos hermanas de asistencia a domicilio. Obtenido el permiso de la Madre General, fueron enviadas para tal cometido dos hermanas. Abrieron una suscripción para ayudarse y convivieron en el mismo hospital con el resto de la Comunidad.

Fue necesario ampliar y reformar el espacio que ocupaban, lo que se pudo hacer gracias a la generosidad de D. Mariano Yesque, presbítero, beneficiado de la S. I. Catedral.

Muchas mejoras se hicieron en el Centro, gracias sobre todo a las Sras. de la Junta, por lo que el funcionamiento de la asistencia a los enfermos, sufrió un cambio considerable que aportó notable reputación a la Institución¹⁴.

12 <http://www.siervasdemaria-andalucia.com/>.

13 Barreto Romano, J.M. *Ibidem*. p. 148.

14 <http://www.siervasdemaria-andalucia.com>

En el recuerdo de todos los laguneros están aún los nombres entrañables de monjas extraordinarias, como sor Joaquina, sor Anunciata, sor Josefina, sor Cristina, sin olvidar a los capellanes don José Mesa, don Mauricio González, don Vicente Cruz¹⁵.

Actualmente su ministerio se centra sobre todo en lo específico de la Congregación, o sea: “asistencia domiciliar a los enfermos y preferentemente de noche”.

“Hagan todo el bien posible”, este axioma sencillo resume el ideario de otra institución centenaria dedicada a la promoción de la dignidad humana desde la educación, especialmente en las mujeres.

Las Siervas de Jesús Sacramentado llegan a Canarias en 1899 con la intención de fundar un asilo de huérfanos y una escuela femenina. El Instituto de las Siervas de Jesús Sacramentado fue fundado en Argentina el 21 de noviembre de 1876 por la Sierva de Dios María Benita Arias. Su carisma es Adoración de Jesús en la Eucaristía y el Servicio de la Iglesia y de la Sociedad. Desde que recibió la inspiración, la fundadora fue sensible a la realidad de su entorno y pronto acogió en su casa a niñas huérfanas y desamparadas, brindándoles todo aquello que remediara sus necesidades básicas.

Actualmente la actividad apostólica de la Congregación se desarrolla en Colegios, Hospitales, Hogares para niños/as, Guarderías, Promoción Social, Parroquias, Casa de Ejercicios Espirituales, en los siguientes países: Argentina, Paraguay, Uruguay y España, siguiendo el consejo de la M. Benita: “Hagan todo el bien posible”.

También con una misión educativa se instalan las Religiosas del Sagrado Corazón en 1902.

En cuanto a los institutos religiosos masculinos hay que resaltar la presencia previa de los Misioneros Claretianos, cuya llegada es muy anterior al periodo que tratamos de abarcar en este trabajo.

«Hoy comienza una grande obra» con estas palabras pronunciadas por el padre Antonio Claret, reunido con cinco jóvenes sacerdotes en una pequeña habitación del Seminario de Vic, el día 16 de julio de 1849, arranca la vida de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

15 <http://www.eldigitaldecanarias.net/> Artículo: “Las siervas de María y su vinculación a La Laguna”.

Las Islas Canarias tenían y siguen teniendo siempre para la Congregación claretiana un recuerdo nostálgico inolvidable: la campaña misionera del Padre Claret, que aseguraba: “Estos canarios me tienen robado el corazón”. En este punto, hay que recordar al obispo Codina que demostró una gran clarividencia al elegir la compañía del misionero catalán para venir juntos a la diócesis de la cual había sido nombrado pastor. Algunos escritos del obispo Codina referentes al padre Claret transmiten el afecto y la ternura que estos dos hombres santos se granjearon en su etapa en las islas.

Los primeros Misioneros claretianos llegan a Canarias en 1881 (Pontificado del obispo Pozuelo), era un pequeño grupo dirigido por el padre Hilario Brossosa. Se instalaron inicialmente en el edificio del Seminario encargándose de la iglesia que hasta su expulsión habían regentado los jesuitas. Posteriormente se establecieron en una casa propia para fundar el Colegio Corazón de María de Las Palmas de Gran Canaria, con el objeto de colaborar en la educación cristiana¹⁶, pasándose después a llamar Colegio Claret.

Los Claretianos se establecen en Tenerife durante el pontificado del obispo Rey Redondo a mediados de la década de los 90’ del siglo XIX, dedicándose principalmente a tarea misional. En una misiva al nuncio Cretoni, en agosto de 1896 informando sobre su trabajo en la diócesis Rey Redondo menciona como uno de sus logros la presencia de los claretianos en Tenerife¹⁷.

Inicialmente, el Padre Hilario Brossosa y el Padre Prim fueron a misionar a Tenerife, llamados por el Obispo Infante. Tras seis meses de campaña misional en Tenerife el Padre Brossosa pasó a Gran Canaria con otros misioneros para establecer la nueva fundación.

Puede ser ilustrativo el testimonio del obispo Pozuelo sobre la presencia del los misioneros claretianos en su diócesis:

«Desde el tiempo en que estos Misioneros viven en esta diócesis han recorrido todos los pueblos y hasta los pagos más importantes de la misma, dando misiones que han producido un fruto copiosísimo. Han desempeñado la dirección espiritual del Seminario y se han dedicado continuamente a la tarea del confesonario; han dado Ejercicios al Clero y han ayudado a los señores Curas Párrocos en novenas y comuniones generales. El fruto más grande lo están

16 Barreto Romano, J.M. *Ibidem*. p. 92.

17 Archivo Secreto Vaticano. Fondo Nunziatura Madrid. Busta 606 f 436r.

recogiendo ahora con una escuela de niños pobres que se halla provisionalmente en los bajos del Palacio Episcopal. No obstante tan grandes y tan esclarecidos servicios, los Misioneros son objeto del odio de los impíos, de los masones y de los malos católicos, a los que se asocian algunos malos clérigos. Los odios aún no se han extinguido, y si públicamente no se manifiestan, depende de lo mucho que el pueblo quiere ya a los Misioneros».

En tono parecido se dirige el obispo Pozuelo al nuncio en la carta fechada el 12 de febrero de 1884 de la que extraemos:

«Los pueblos del obispado los recibieron [a los claretianos] con un cariño extraordinario... Pero esta ciudad, que en las clases ricas, sabias y principales está casi perdida en orden a la fé y las costumbres, les hicieron una guerra crudísima»¹⁸.

Los Misioneros de San Vicente Paúl se instalaron en febrero de 1894 a instancias del canónigo Vicente Delgado con el fin de apoyar a los misioneros Claretianos en las misiones y animar a las Conferencias de San Vicente.

Con respecto a la diócesis Nivariense el obispo Nicolás Rey Redondo se expresaba en los siguientes términos en enero de 1895: *«cuanto más estudio el estado religioso de estas Islas, más me convenzo de la imperiosa necesidad en que se encuentran los Misioneros que las evangelicen, pues a consecuencia de la falta [de] clero, la fé está casi muerta en muchas partes, y cunde la relajación de costumbres en todas»¹⁹.*

Mediante una comisión del Cabildo Catedral el obispo Rey Redondo promovió la instalación de los Padres Paúles en La Laguna, así como de los Dominicos en el Santuario de la Virgen de Candelaria²⁰.

Cuatro años tardarían en dar fruto las gestiones de la citada comisión para traer a la diócesis a los Misioneros, el 21 de septiembre de 1899 llegaron al puerto de Santa Cruz los primeros misioneros de San Vicente Paúl, instalándose en La Laguna.

El Convento de San José en el Puerto de la Luz de Las Palmas de Gran Canaria, fundado con licencia del Obispo de Canarias don fray José Cueto y

18 *Ibidem*. Busta. 544 f. 534v.

19 *Ibidem* Busta 607 ff. 598 - 599.

20 *Ibidem*.

Díez de la Maza, O.P., de 14 de junio de 1905, en el entonces barrio de pescadores y empleados portuarios, actualmente floreciente Puerto de la Luz.

Entre las cláusulas de fundación, figuraba una de notable importancia: el establecimiento de unas Escuelas de Enseñanza primaria para niños pobres y desamparados, que entonces discurrían por las calles del Puerto.

En 1910 fue inaugurado el templo conventual o iglesia de San José por el obispo diocesano don Adolfo Pérez Muñoz, construido al lado del convento, formando con él una sola casa religiosa. Tres años antes –en 1907– habían sido inauguradas las Escuelas con el nombre de Colegio de San José, título cambiado después por Colegio Cardenal Cisneros. Desde su fundación, los franciscanos del Puerto han desarrollado una intensa e ininterrumpida labor apostólica, en su templo, con sus asociaciones y como cooperadores de parroquias, conventos e iglesias de la isla.

En La Laguna los franciscanos se instalan algunos años después. El 31 de enero de 1917 el nuncio de su Santidad escribe al obispo Rey Redondo:

«El rvdo. P. Provincial de los Franciscanos de Andalucía ha pedido al Padre Santo autorización para abrir una casa de su orden en la ciudad de San Cristóbal de La Laguna. Ruego tenga la bondad de manifestarme su sabio parecer sobre el particular, considerando las actuales circunstancias políticas y el número de comunidades religiosas de esa diócesis»²¹.

El sabio parecer fue que, por supuesto, que todos, el párroco dispuesto, la Esclavitud encantadísima, estaban de acuerdo en que los Franciscanos se establecieran en La Laguna.

Después de 82 años de exclaustración el 22 de mayo de 1917 el obispo otorga licencia, días antes la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna había entregado el edificio “*por todo el tiempo que permaneciere la Comunidad, dedicada al fomento del Santísimo Cristo de La Laguna*”.

La primera fundación de este convento había sido en 1496-1512. Pertenció a la Provincia de San Diego de Canarias, de la Regular Observancia. El primitivo convento sufrió un incendio en 1810, que destruyó convento y templo, a excepción de una parte del edificio, situada desde la torre del templo hasta la

21 Archivo Secreto Vaticano. *Ibidem*. Busta 752 f. 88r

plaza, que se salvó de las llamas, donde se acomodó después el convento y templo para veneración del Santísimo Cristo de La Laguna.

Este estudio quedaría incompleto si no mencionáramos a los Hermanos de las Escuelas Cristianas de la Salle, llegados en 1908, y un año más tarde a Tenerife; a la Compañía de Jesús, que regresan en 1917 a la diócesis; los Salesianos, en 1923. Las Adoratrices del Santísimo Sacramento, en 1915; el Instituto Catequístico Dolores Sopena en 1922; las Teresianas en el 1926; las Salesianas algunos años mas tarde.

Probablemente resultará significativa la ausencia de las Hijas de la Caridad en el presente estudio. Simplemente quedan fuera del ámbito temporal de este trabajo aunque su presencia no puede ser obviada, y aún más, cualquier estudio sobre esta congregación daría por sí solo para una comunicación mucha más extensa que esta. No obstante hay que mencionar de nuevo la figura del obispo Buenaventura Codina como uno de los grandes promotores de la labor de las Hijas de la Caridad. Insistimos, el tema da para mucho más de lo que podemos ofrecer en esta breve reseña.

Más arriba mencionaba la vigencia actual del afán de protección social que subyacía en todos los proyectos que surgen en momentos y contextos diferente pero con un objetivo común: promover la dignidad humana hasta en las situaciones más terribles de la existencia.

Este sencillo mensaje es el que se ha querido expresar a lo largo del presente trabajo. Cualquier noción de lo que hoy entendemos por protección social se gestó en el día a día de las comunidades que hemos repasado. Decía al principio recordando a las Siervas de María: *«Todo de cara a cubrir o remediar las nuevas necesidades, urgencias y marginaciones que van surgiendo en la humanidad y en la sociedad de cada época»*.

De alguna manera la Iglesia se ha ido haciendo en el campo de la necesidad, allí donde ha habido una necesidad, alguien movido por el amor ha acudido, con mayor o peor acierto, a remediarla. Sería una labor científica apasionante estudiar esa faceta de la Historia de la Iglesia, desde la perspectiva de la evolución de las distintas respuestas asistenciales, ante nuevas necesidades de una sociedad. Les invito a todos a hacer este viaje que pueden comenzar con Juan de Maraña y La Hermandad de la Santa Caridad, fundada en Sevilla a mediados del siglo XV, para asistir a enfermos abandonados por sus familias en las

calles y enterrar a los ajusticiados y ahogados; así, seguir con Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, que en el siglo XVII entendieron que la caridad tiene que ser organizada para que sea efectiva, y terminar el viaje, ya en pleno siglo XX, dignificando a la mujer prostituida y muchas veces marcada por la droga, con las Religiosas de Villa Teresita.

Deus Caritas est

En Las Palmas de Gran Canaria 12 de marzo de 2012.